

DE LA RESTAURACIÓN Y OTROS DEMONIOS A propósito del Día Internacional del Restaurador

*Tatiana Suárez Patiño**

El título de este texto se parece, y tiene algunas coincidencias, con el título del libro que el escritor Gabriel García Márquez publicó por primera vez en mayo de 1994.¹ No piensen que lo señalo porque tengo favoritismos o influencias; lo nombro en este texto porque en la primera parte de su libro, a modo de “nota para el lector”, él comenta cómo es que nació el argumento para su novela. La estremecedora y perturbadora historia que le sucedió en 1949, hoy en la actualidad sucede todos los días, en todas partes y a cualquier hora. Lo peor es que, hasta antes de esa fecha, también acontecía lo mismo con igual frecuencia, pero con menos difusión.

Él narra que en sus primeros años como periodista, fue enviado a cubrir la noticia sobre la demolición del antiguo convento de las Clarisas. En ese momento, el convento hacía 100 años que funcionaba como un hospital, y luego fue comprado por una cadena de hoteles de 5 estrellas, que autorizó su destrucción.

Lo poco que quedaba en pie de la antigua construcción era una capilla al aire libre, que también funcionaba como cripta. Aparte del polvo y del olvido, dentro de la cripta se encontraban tres generaciones de obispos, abadesas y algunos ilustres, entre ellos estaba don Cristóbal de Eraso, que había consagrado media vida a fabricar los artesonados de las iglesias.

Sin más cuidado del que pueden tener los albañiles mal pagados, a fuerza de combo, cincel y picota abrieron las tumbas, rompieron las lápidas, sacaron los cuerpos y resabios de los ataúdes y los pusieron debajo del implacable sol de octubre.

El Sr. Márquez narra con mucho asombro las condiciones tan precarias e insalubres con las que se manejaban los restos, apilaban huesos y buscaban joyas, sin más protección que la que ofrece un overol. Los restos que no fueron reclamados se los tiró a una fosa común, junto con otros pedazos de la historia que nadie reclama.

Por suerte, en este caso, él se molestó en hacer una nota de prensa, anotar los nombres de las tumbas y arrojar un par de datos más para las hemerotecas del futuro. Pero no todos los monumentos son tan afortunados, no todos cuentan con un ganador del Nobel de Literatura para que narre su historia o, al menos, la de su destrucción.

Este maltrato a lo heredado del pasado sigue sucediendo hoy en el siglo XXI. Es verdad que ahora hay más políticas para defender el patrimonio, pero también hay mucho más crecimiento demográfico y económico que reclama por un lugar para ejercer su “progreso”.

Desde principios de los años 2000, cada 27 de enero se celebra y se recuerda el día del conservador/restaurador. Sin más documentación que un texto online² y el sentir de todo un gremio ninguneado, es que se propone visibilizar el trabajo y la importancia de la restauración como una profesión trascendente para la construcción del futuro.

Los primeros datos que se tiene de las “restauraciones” iniciales nos remontan hasta los griegos (pero seguro los egipcios y los chinos lo hicieron mucho tiempo antes); se cuenta que éstos desarrollaban muchos barnices para proteger la madera de sus barcos de la sal del

* Técnica en conservación y restauración de bienes culturales.
Curadora de arte. restauraciones.supay@gmail

mar. Obviamente, esas primitivas intervenciones no perseguían más fines que los funcionales, pero esas primeras actitudes de conservar fueron la piedra angular para la creación de una nueva forma de resguardar la historia.

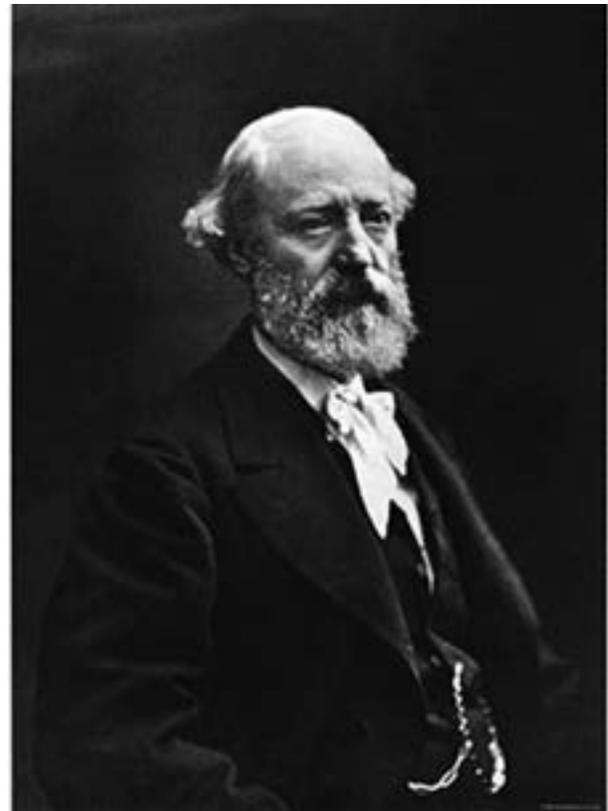
Durante años posteriores este fenómeno se visibilizaría en las siguientes civilizaciones, los mismos romanos hicieron trabajos en su coliseo³. Una inscripción recoge que varias partes del Coliseo fueron restauradas, posiblemente para reparar los daños que causó el terremoto del 443 d.C. Luego ni qué se diga de las sociedades judeo-cristianas y su masiva producción de arte y figuras devocionales. Mientras tanto, los chinos hacían lo propio con las esculturas de harina y los Budas tallados, y seguro que los japoneses con el washi⁴ y el kintsugui⁵ no se quedaban atrás.

Un momento decisivo para la consolidación de la restauración como una profesión, y no como una habilidad estrictamente artesanal, sucedió en Europa en el siglo XIX, cuando se decidió conservar los edificios antiguos, en especial las iglesias y catedrales. Uno de los primeros en realizar restauraciones fue César Daly⁶, que trabajó en la restauración de la catedral Sainte-Cécile Albi (1843-1877) como arquitecto diocesano. Esta nueva tendencia, volcada hacia la conservación, se hizo manifiesta fuertemente en Francia a partir de 1830, anhelaban poder preservar sus castillos medievales. Es de esta manera que entra en escena el personaje que lo cambiaría todo: Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, él se encargaría de realizar la conservación de los bienes arquitectónicos franceses. Este arquitecto, arqueólogo, dibujante, pintor y escritor francés, nació el 27 de enero de 1814, y fue uno de los primeros escritores de la “Teoría de la Restauración”; es por eso que se decidió homenajear a los conservadores/restauradores el día de su cumpleaños.

Si bien se lo ataca demasiado por sus restauraciones tan caprichosas centradas solamente en el estilo y sin rigor histórico, se le reconoce el haber sido uno de los primeros en empezar a escribir sobre la restauración de bienes inmuebles. Sus postulados sobre restauración hoy son fuertemente

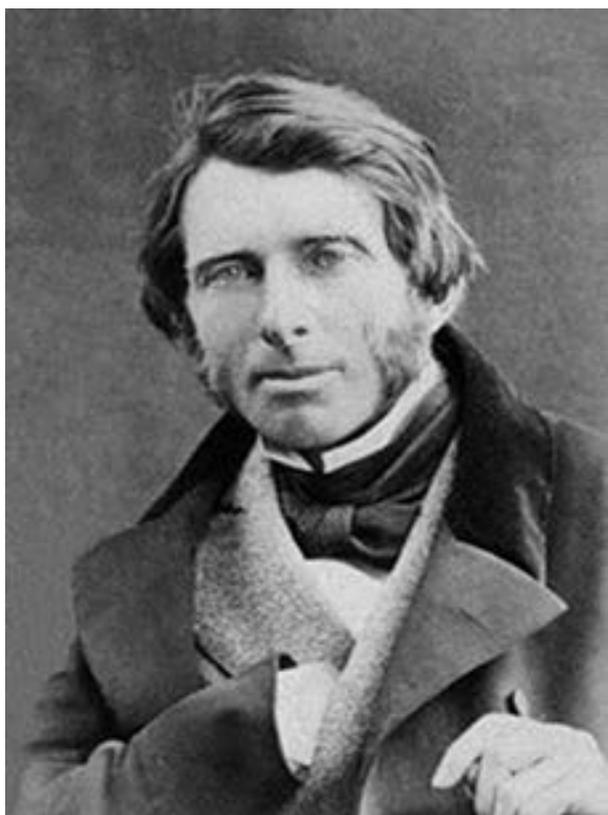


Cerámica restaurada con la técnica japonesa del kintsugui que se basa en concepto estético del Wabi-sabi (侘・寂): La belleza de la imperfección. Foto: Google images



Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, fotografía tomada por Nadar. Fuente: Wikipedia

cuestionados y han sido inhabilitados para intervenir bienes arquitectónicos. En su tiempo, también fueron blanco de grandes críticas; John Ruskin⁷ fue uno de los primeros en rebatirlo, y propuso a su vez su propia teoría; bueno, en este caso tendría que ser de conservación, pues Ruskin planteaba que los monumentos deben morir con dignidad, restaurarlos es quitarle cierta cualidad temporal que todo lo que es material



John Ruskin, fotografiado en 1863 por William Downey.
Fuente: Wikipedia

posee. Obviamente, esta postura tan filosófica no agradó mucho, dejar caer los monumentos en ese momento no era una opción.

Es de esta manera que se inicia el diálogo sobre la conservación de bienes inmuebles, y en medio de este debate, entre criterios de intervención, es que se empezaron a echar las semillas que posteriormente se convertirían en los frutos de una profesión con millones de especialidades.

La influencia de las intervenciones violetanas tuvieron un gran impacto en Europa. En España se restauró la catedral de León (1857-1901), y varios sitios más bajo el criterio de la restauración estilística. En Francia se continuó el trabajo con una larga lista de monumentos.⁸ Pero en Italia, cabe resaltar, que muchos años antes, en 1818, se realizó la restauración del Arco de Tito, ejecutada por los arquitectos Raffaele Stern⁹ y Guiseppe Valadier.¹⁰ Ellos desmontaron el arco por anastilosis,¹¹ y diferenciaron los reintegros de las piezas originales. Esta nueva forma de intervenir los monumentos dio lugar a lo que posteriormente se llamó “la restauración de la escuela italiana”.

Esta escuela fue la que brindó las más profundas reflexiones sobre este tema, siendo en el futuro los postulados de Camilo Boito¹² y Cesarè Brandi¹³ los

más citados; a este último se lo considera como uno de los pioneros en la creación de la teoría de la restauración de bienes muebles.

Otro gran escritor sobre temas de conservación de bienes muebles de tipo museable fue el alemán Friedrich Rathgen,¹⁴ que el 1 de abril de 1888 fue nombrado “químico-encargado” del laboratorio químico de los Museos Reales de Berlín, cargo que ocupó durante unos cuarenta años. Se lo considera como el padre de la conservación de bienes arqueológicos, él dedicó su vida a la conservación de arcillas y metales provenientes de Egipto y otras porciones del oriente, y nos dejó al respecto una amplísima bibliografía.

No debemos olvidar que durante la década de 1830, Michael Faraday,¹⁵ el padre de la electromagnética, comenzó a estudiar los efectos nocivos del medio ambiente en las obras de arte, y Luis Pasteur¹⁶ también llevó a cabo análisis científicos sobre la pintura durante la década de 1870.¹⁷ Estos son solo algunos de los teóricos sobre este tema, pero existen muchos más que poseen una ampulosa producción intelectual y un currículum aún más amplio en ejecuciones prácticas.

Después de la Primera Guerra Mundial se empieza a cavilar de manera más honda sobre la protección del patrimonio cultural, y es así que se decide crear las “Cartas de Restauo”. En la actualidad se cuenta con más de una decena de cartas que tratan diferentes temáticas.

En Bolivia, la restauración quizá llega en 1946 cuando el pintor Cecilio Guzmán de Rojas¹⁸ regresa de Inglaterra, después de ganar una beca en el British Council para cooperar con la restauración de las obras de arte que fueron destruidas durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, de la década de 1950 en adelante, Carlos Ponce Sanginés realizó algunos trabajos de restauración en Tiwanaku, aunque hoy son altamente polémicos, también, el matrimonio Mesa-Gisbert¹⁹, que ejecutó la restauración de varios bienes muebles e inmuebles, como el actual Museo Nacional de Arte y el Museo de Etnografía y Folklore, y algunos sitios arqueológicos en Tiwanaku.

La restauración, para muchos, es un gran amor, y como todo gran amor siempre viene acompañado por grandes demonios. Hoy en día, en muchas partes del mundo y en Bolivia no existe la



Foto izq. El arco de Tito, lienzo de Gaspar van Wittel 1710, antes de su restauración.
Foto der. El arco de Tito en la actualidad, después de su restauración.



Friedrich Rathgen realizando la conservación de una capa de correo. Fuente: JAIC online.

profesión a nivel licenciatura, sólo se puede alcanzar una tecnicatura a nivel medio, en el mejor de los casos, pero eso no impide que mano de obra no calificada realice “restauraciones”, en algunos casos con bendecidos resultados y en otros con terribles finales, que conllevan la pérdida irremediable de las piezas.

Pero quizá el peor de los demonios que existe sobre este tema, tiene que ver con la regulación de una profesión no regulada. ¿Cómo se puede hablar legalmente de la preservación del Patrimonio si es que no existe una mano de obra calificada para realizar su conservación?, ¿sopa de pollo sin pollo?

La conservación y restauración de bienes culturales es una profesión muy noble, que persigue como fin primero y último la recuperación de la historia. La historia en el amplio sentido de la palabra, sin parcialidades ni subjetividades; toda la historia debe ser salvada, aunque esta duela o guste, pues



Etiqueta colocada en el reverso de un cuadro colonial restaurado por Cecilio Guzmán de Rojas. El cuadro se encuentra en el Museo Nacional De Arte de Bolivia.

Fotografía: Tatiana Suarez Patiño

es un elemento necesario para la construcción de la identidad.

La restauración y la conservación no es preservar el pasado, sino es seguir construyendo futuro, y cada 27 de enero se celebra su importancia.

Notas

1. *Del amor y otros demonios*. Norma. Primera edición. 1994. Santafé de Bogotá, Colombia.
2. <https://es.scribd.com/doc/252641092/El-Dia-Del-Restaurador>
3. Cass. Dio lxxviii.25
4. En 2014, la Unesco declaró Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad tres tipos de papel washi elaborados a mano: *sekishūbanshi*, de la prefectura de Shimane; *honminoshi*, de la de Gifu; y *hosokawashi*, de la de Saitama. Todos ellos tienen en común la misma materia prima, el *kōzo* de cultivo nacional, cuyas fibras son más largas y proporcionan un acabado brillante.
5. Kintsugi (金継ぎ) (en japonés: *carpintería de oro*) o Kintsukuroi (金繕い) (en japonés: *reparación de oro*) es una técnica de origen japonés para arreglar fracturas de la cerámica con barniz de resina espolvoreado o mezclado con polvo de oro, plata o platino. Forma parte de una filosofía que plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de un objeto y deben mostrarse en lugar de ocultarse, incorporarse y, además, hacerlo para embellecer el objeto, poniendo de manifiesto su transformación e historia.
6. Nació el 17 de julio de 1811 en Verdun y murió el 11 de enero de 1894 en Wissous. Fue un arquitecto francés, era un hombre de influencia, activo en los órganos asociativos y la publicación mundo profesional de la arquitectura. Fue secretario de la Sociedad Central de Arquitectos. Propietario-fundador y director de la *Revista general de la arquitectura y las obras públicas* (1840-1888) y *La semana de los fabricantes* (1877-1895). Sus publicaciones tuvieron influencia significativa.
7. Nació en Londres, Inglaterra, 8 de febrero de 1819 - Brantwood, Cumbria, Inglaterra, 20 de enero de 1900. Fue escritor, crítico de arte, sociólogo, artista y reformador social británico, uno de los grandes maestros de la prosa inglesa. Influyó notablemente en Mahatma Gandhi. Abogó por un socialismo cristiano.

8. Basílica de Vézelay - Catedral de Amiens - Basílica de Saint-Denis - Catedral de Lausana -Basílica de San Sernín de Toulouse - Catedral de Notre Dame (París) - Sainte Chapelle de París - Monasterio de San Luis de Poissy - Iglesia de Notre-Dame de Semur en Auxois - Catedral de San Miguel de Carcasona - Ayuntamiento de San Antonio - Ayuntamiento de Narbona - Castillo de Pierrefonds - Ciudadela de Carcasona - Castillo de Coucy - Castillo de Roquetaillade.
9. Nace en Roma, 1774 - Roma, 1820. Arquitecto italiano, trabajó en la restauración de monumentos antiguos con intervenciones que fueron ejemplares, mostrando la aparición de una comprensión crítica moderna, en particular mediante adiciones sintéticas y claramente distintas a las originales.
10. Nace en Roma, 14 de abril de 1762 - Roma, 1 de febrero de 1839. Arquitecto, urabanista, arqueólogo y orfebre italiano. Fue, junto a Giovanni Battista Piranesi, el máximo exponente del neoclasicismo en la ciudad de Roma. Su obra más importante fue la remodelación de la Piazza del Popolo.
11. Deriva del griego ἀνά “hacia arriba” y στήλη “columna”; es un término arqueológico que designa la técnica de reconstrucción de un monumento en ruinas gracias al estudio metódico del ajuste de los diferentes elementos que componen su arquitectura.
12. Nace en Roma, 30 de octubre de 1836 - Milán, 28 de junio de 1914. Arquitecto, crítico de arte y escritor de narrativa italiano. Estudia en Padua y en la Academia de Venecia, donde en 1856 es nombrado profesor adjunto de arquitectura.
13. Nace en Siena, 8 de abril de 1906 - Vignano, 19 de enero de 1988. Historiador y crítico de arte, ensayista y especialista en la teoría de restauración de obras de arte.
14. Friedrich Rathgen nació en Eckernförde, Alemania, el 2 de junio de 1862. Comenzó su educación formal en la Universidad de Göttingen en 1881, donde estudió ciencias naturales. Después de un breve período de estudio en Berlín, Rathgen completó su educación en la Universidad de Marburg, donde recibió su doctorado en química orgánica en 1886.
15. Nació en Newington Butt, 22 de septiembre de 1791 - Hampton Court, 25 de agosto de 1867. Físico y químico británico que estudió el electromagnetismo y la electroquímica. Sus principales descubrimientos incluyen la inducción electromagnética, el diamagnetismo y la electrólisis.
16. Nació en Dôle, Francia, el 27 de diciembre de 1822 - Marnes-la-Coquette, Francia el 28 de septiembre de 1895. Químico y bacteriólogo francés cuyos descubrimientos tuvieron enorme importancia en diversos campos de las ciencias naturales, sobre todo en la química y microbiología. A él se debe la técnica conocida como pasteurización. A través de experimentos, refutó definitivamente la teoría de la generación espontánea y desarrolló la teoría germinal de las enfermedades infecciosas.
17. Stoner, Joyce Hill. 2005. «Changing approaches in art conservation: 1925 to the present». En *Scientific Examination of Art: Modern Techniques in Conservation and Analysis* (Sackler NAS Colloquium). *Proceedin of the National Academy of Sciences*, p. 41.
18. Nació en Potosí, Bolivia, 24 de octubre de 1899 - La Paz, Bolivia; 14 de febrero de 1950. Fue un destacado pintor indigenista boliviano a quien se debe la recuperación del indio como valor estético en la pintura de Bolivia.
19. José de Mesa (La Paz, 1925-2010). Arquitecto e historiador de arte boliviano. Teresa Gisbert (La Paz, Bolivia, 30 de noviembre de 1926), investigadora, arquitecta, restauradora e historiadora boliviana.

Recepción: 17 de febrero de 2017

Aprobación: 24 de febrero de 2017

Publicación: Febrero de 2017